



CORONAVIRUS

El cisne negro que refuerza nuestra humanidad

«RARA avis in terris, nigroque simillima cygno» o Pájaro raro en la tierra, como casi un cisne negro. Así escribía en una de sus sátiras el poeta latín Giovenale (siglo I-II) hablando de infidelidades romanas, para definir o identificar algo raro o poco común. Así mismo en 2007 el ensayista, investigador y financiero libanés, Nassim Nicholas Taleb, utilizaba la expresión *The Black Swan* (*El cisne negro*) como título para su libro, donde describía el fuerte impacto de algunos eventos raros e impredecibles y la tendencia humana a encontrar explicaciones retrospectivamente simplistas de estos eventos.

Lo improbable gobierna nuestra vida y nuestra historia, como seres humanos, está marcada por eventos sorprendentes, a los que damos explicaciones que a menudo resultan ineficaces.

Según Taleb, un cisne negro de hecho nunca se puede prever, imaginar o clasificar y, cuando llega, a menudo ni siquiera se lo reconoce por lo que es. «En primer lugar, es un evento aislado, que no entra dentro del rango de las expectativas normales, ya que nada en el pasado puede indicar su posibilidad», escribe. «En segundo lugar, tiene

un gran impacto. En tercer lugar, a pesar de su carácter de evento aislado, la naturaleza humana nos empuja a elaborar justificaciones a posteriori para su aparición, para que sea explicable y predecible».

El Covid-19, comúnmente llamado solo por su apellido de coronavirus, es un claro ejemplo de cisne negro del que nuestra generación se acordará durante muchas décadas, porque en la boca de todos los líderes internacionales ya está asociado a las palabras «guerra», «enemigo invisible» y «crisis simétrica» que necesita de flexibilidad y coordinación internacional.

Su aparición en China a finales del mes de enero fue acogida con un hecho relegado a quedarse lejos de Europa y de otros continentes. Sin embargo, la elevada conexión económica y social entre los diferentes países del mundo, fomentada por el creciente proceso de globalización, ha hecho que dicho fenómeno se transforme en una auténtica pandemia sanitaria y, al mismo tiempo, en un tsunami financiero, económico y social.

Las preguntas que, a día de hoy, en plena emergencia sanitaria, cada uno de nosotros nos hacemos son: ¿Qué

está pasando? ¿Por qué? ¿Pueden paralizarse los sistemas económicos? ¿Qué lectura hay que hacer y cómo evitar que la crisis se agudice?

La pandemia del Covid-19 ha puesto de manifiesto la insuficiencia de recursos económicos destinados a nuestros sistemas sanitarios. Los continuos recortes de la última década en el ámbito sanitario han hecho que nos enfrentemos a este virus poco preparados, desde un punto de vista logístico y económico, porque uno de los primeros aspectos que esta crisis está poniendo de manifiesto es que el concepto de escasez es clave en la economía.

Si tuviésemos que enfrentarnos a esta pandemia con los necesarios recursos (material sanitario, ventiladores, estructuras, etc.) solo temeríamos la contundencia del germen, pero el problema más grande que está saliendo a la luz es el clásico dilema moral al que nunca ningún sanitario quisiera enfrentarse: ¿Qué pasa si no tenemos más camas para poder hospitalizar a los pacientes y tenemos que decidir a quién atender y a quién dejar de atender por puro utilitarismo sistémico?

Con referencia al primer aspecto (contundencia del virus), poco se puede hacer, pero con respecto al segundo problema la respuesta es claramente un fallo de previsión y una falta de planes de contingencias imperdables en pleno siglo XXI, sobre todo en un continente, como es el europeo, donde los recursos económicos no son escasos como en otras áreas del mundo.

En una charla TEDx de hace solo cinco años Bil Gates, el famoso magnate de Microsoft, contaba cómo la mayor catástrofe mundial no derivaría de un ataque nuclear o de misiles sino más bien de un virus, de microbios y de una gripe a la que no estábamos prestando suficiente atención y por ende recursos económicos.

Nuestros sistemas económicos se han paralizado, ha pasado exactamente lo mismo en China, y desafortunadamente, aunque hayamos visto gestarse la ola, hemos sido incapaces de creernos que nos hubiera podido alcanzar tan rápidamente.

El impacto del coronavirus está generando profundos y graves efectos tanto en la economía mundial como en la economía española, llevando a las autoridades económicas a coordinarse en busca de respuestas eficaces.

Goldman Sachs ya ha avisado de la caída del 1,3% del PIB español de este año, frente a un crecimiento estimado del 1,8%. Mientras que en Europa la caída será del 1,7%, frente a un crecimiento del 1%. Sin embargo, para el próximo 2021 las previsiones son de un repunte del 4,3%, frente a un crecimiento estimado anteriormente de un 1,7%. Y todo eso debido a una contundente reducción de la demanda interna, de la interrupción temporal de la cadena de suministro y de la caída de la demanda doméstica.

Por todo ello, durante el mes de marzo tanto el Gobierno de España como el Banco Central Europeo anunciaron, y llevaron a cabo, las medidas necesarias de políticas fiscales y monetarias expansiva para poder hacer frente al parón en seco de la casi totalidad del sistema económico nacional.

Aprendiendo de la experiencia de China frente al virus, sabemos que la única contención eficaz se produce a costa de la desaceleración de la actividad económica. El distanciamiento social y la reducción de la movilidad voluntarios u obligatorios, así como el fomento del teletrabajo son las únicas herramientas efectivas para poder hacer frente a la pandemia declarada el pasado 11 de marzo por la Organización Mundial de la Salud.

Pero la desaceleración de la actividad y la reducción de la movilidad, llevan consigo un claro efecto sobre la producción económica. Por este motivo, a partir de mediados del mes de febrero, los mercados financieros de Europa y de todo el mundo, con el agravante del brote en Italia em-



La contención por eficaz se apoyó en la desaceleración de la actividad económica, distanciamiento social y el teletrabajo.

pezaron a caer en picado haciendo registrar caídas bursátiles nunca vistas anteriormente y generando el pánico en los ahorradores de todo el mundo.

Para evitar que la crisis se agudice en España y en los demás países europeos la respuesta debe ser coordinada entre todos y marchar en la dirección correcta, como parecen apuntar las primeras medidas drásticas tomadas tanto a nivel fiscal como a nivel monetario.

Sin embargo, todo apunta a que el impacto va a ser muy brusco y que las medidas, aunque contundentes deberán verse reforzadas. Esta crisis de oferta (parón de la





producción) y de demanda (parón del consumo debido a la pérdida de ingresos y la desconfianza) simultáneamente nos sugiere la necesidad de tomar medidas extraordinarias, para las empresas, sobre todo las pequeñas y medianas, los trabajadores y los autónomos, brindando un especial apoyo a los más vulnerables. En todo momento es importante gestionar rápidamente el crédito para prevenir la escasez de liquidez, respaldar los mercados interbancarios y proporcionar apoyo financiero a las empresas sometidas a presión. La moratoria prevista para el pago de las hipotecas va en esta línea, así como la defensa de las empresas españolas de hipotéticas OPC (ofertas públicas de compras) y especulaciones extranjeras son elementos clave para la salvaguarda del sistema económico nacional.

En países como Italia se han reforzado estas medidas, incluso prohibiendo los despidos durante un mes con el fin de limitar las recaídas sociales del impacto sanitario y económico del virus.

La única herramienta por parte de Gobiernos y Bancos Centrales Europeos tiene que ser, según sugiere el Fondo Monetario Internacional: focalizar las transferencias de efectivo, los subsidios salariales y aliviar a nivel tributario los hogares y las empresas golpeados por los trastornos de la oferta y la caída de la demanda, ayudando a los particulares a atender sus necesidades y a los negocios a mantenerse a flote.

Cualquier previsión económica en este momento sería impróvida, pero, al neto de cualquier otra perturbación financiera secundaria, la reactivación del ciclo económico debería reanudar los niveles de producción anteriores, y la confianza en los mercados para poder así superar esta profunda crisis en el año 2021.

Siempre según nos informaba el FMI en China, la actividad de la manufactura y del sector de los servicios disminuyó drásticamente y la caída de los servicios parece ser más pronunciada, lo cual refleja el fuerte impacto del distanciamiento social.

Las únicas previsiones económicas que es posible ha-

cer analizando, una vez más, la vivencia de China es que los efectos dependerán del grado de la crisis y del tiempo. Y en este segundo aspecto es importante la implicación y la responsabilidad ciudadana, procurando evitar cualquier desplazamiento innecesario con el fin de ayudar a reducir el número de contagios.

Cuando desaparezca el Covid-19, probablemente aparecerán los problemas sistémicos del excesivo endeudamiento de las empresas (deuda corporativa), así como también en 2015 nos avisaba la revista *The Economist*, que tendrán que reparar sus finanzas aparte de reanudar la producción.

Las medidas y las barreras de refuerzo que los Gobiernos y los Bancos Centrales están poniendo serán indispensables en los próximos meses, sobre todo para que podamos volver a poner a un lado palabras como crisis, recesión, EREs o ERTes (expedientes de regulación –temporal– de empleo) y no volver a repetir que los más afectados de una crisis siempre son los más vulnerables. Solo durante la primera semana del estado de alarma decretado en España el número de ERTes superaba los acumulados entre los años 2014 y 2020.

Teniendo en cuenta la naturaleza mundial del brote, muchos de estos esfuerzos serán más eficaces si se coordinan a escala internacional. Eso permitirá hacer de esta crisis sanitaria una crisis económica a forma de V en lugar de tener una forma de L. La implementación de los llamados «coronabonos», que son los antiguos eurobonos sobre deuda total con responsabilidad compartida, activados representarían una respuesta colectiva europea a esta emergencia sanitaria.

La crisis financiera, económica y social del 2008 llegó a Europa desde Estados Unidos, mientras la de 2020 ha llegado desde China. Pero en ambos casos nos hemos dado cuenta de que la única forma de salir de ellas es juntos, colaborando al interno de los países y también entre países.

La Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económica ha apuntado que la pandemia de coronavirus



está teniendo un alto costo en vidas humanas, causando gran sufrimiento e incertidumbre en nuestras sociedades. Se trata de una crisis de salud pública sin precedentes en la historia reciente que está poniendo a prueba nuestra capacidad de respuesta colectiva.

Cuanto más irresponsables seamos, es decir, cuanto menos seamos capaces de seguir las indicaciones de las instituciones sanitarias y gubernamentales, mayor impacto económico tendrá en la economía esta emergencia. Nos hemos podido dar cuenta de lo frágil que es nuestro andamiaje social y de la importancia de sustentar entre todos esta casa común que la propia economía (*oikos* = casa / *nomos* = regla) nos enseña a gestionar por el bien común.

Las grandes empresas sobrevivirán, pero el objetivo es que sobrevivan contando con los mismos trabajadores que antes. El concepto de fraternidad deberá ser más contundente que el concepto de solidaridad por su fuerza inclusiva y muchas señales en plena crisis apuntan a que saldremos más reforzados como sociedad tras lidiar juntos las secuelas de esta pandemia.

Para seguir citando a Nassim Nicholas Taleb, hay dos formas posibles de lidiar con los fenómenos. El primero es excluir lo extraordinario y centrarse en lo «normal». El segundo enfoque consiste en considerar que para comprender un fenómeno primero se deben considerar los extremos, en particular si, como el cisne negro, tienen un efecto extraordinario».

El «cisne negro» seguramente volverá a manifestarse en la economía y en la sociedad de otra forma, pero seguramente esta lección nos unirá como sociedad y nos hará reflexionar sobre lo extraordinario de lo ordinario y nos preparará para lo ordinario de lo extraordinario.

MASSIMO CERNELLI
 Profesor Economía Deusto Business School
 Universidad de Deusto

